

tivamente alta que dábamos al tesorillo, que bien pudiera ser de la primera mitad del siglo III. Dato muy importante para el problema cronológico de la cultura ibérica de la costa catalana.

A este notable hallazgo, que no hemos hecho sino presentar a los estudiosos, ha seguido el de otro tesorillo de dracmas y divisores en una cueva de Serriñá que va reseñado en esta misma página. Señalamos el hallazgo de un as ibérico ampuritano en el castillo de Bagur,¹ y hace pocas semanas se ha descubierto otro, muy bien conservado, en las excavaciones que con el señor Oliva practicamos en el poblado del *Castell* (Palamós). Esto indica que en cuanto se intensifique la exploración de poblados ibéricos en la provincia de Gerona, que ya hemos iniciado, cabe tener fundada esperanza de que se acrecerá prodigiosamente el conocimiento de las acuñaciones ampuritanas, con gran provecho para la cronología de dichos poblados. — L. PERICOT.

HALLAZGO DE OCHO DRACMAS Y CUATRO DIVISORES AMPURITANOS EN SERIÑÁ

Durante el transcurso de las excavaciones que se practican actualmente en la cueva del Reclau-Viver, en el término municipal de Serriñá, por encargo del Centro de Estudios Comarcales de Bañolas, han sido halladas ocho dracmas y cuatro divisores de Ampurias.

Estas monedas de plata fueron halladas al cribar la tierra durante las operaciones para hallar otro material arqueológico. Estaban fuertemente recubiertas de concreciones calizas que las hacían difícilmente reconocibles, pero que, a su vez, han servido para conservarlas perfectamente dentro un estuche pétreo.

Como este hallazgo monetario tiene una cierta independencia del restante material arqueológico que se está estudiando, no será inoportuno dar a la publicidad sus características principales.

La cueva del Reclau-Viver está dividida para su excavación y estudio en entrada — cámara central — cámara lateral N y C L S. La entrada y la cámara lateral S se comunican por una grieta que se abre entre la roca que forma la pared lateral S de la cueva y una columna estalagmítica. En las proximidades de esta grieta es donde se han encontrado la mayoría de las monedas.

La primera dracma fué hallada mientras se excavaba la entrada, dentro ya de la mencionada grieta y a 0'60 m. de profundidad.

1. I. PERICOT, *Huellas arqueológicas en el Castillo de Bagur*, vol. IV de *Ampurias*, 1942, pág. 232.

Las dracmas 2 a 5 fueron encontradas al excavar la cámara lateral S, en el sector correspondiente a la grieta y a la profundidad de 0'40 a 0'60 metros (tres dentro la grieta y otra a 1 m. de distancia).

En la capa subsiguiente, es decir, 0'60 y 0'80 m., aparecen tres dracmas (6, 7 y 8) y un divisor (9).

Entre la tierra cribada de la capa comprendida de los 0'80 a 1 m. se encuentran los divisores 10 y 11.

Y, finalmente, ya en el otro sector, bastante alejado de la grieta, aparece el divisor n.º 12, a una profundidad de 1'60 m.

Hay que hacer notar que el nivel arqueológico de esta cueva ha sido enormemente revuelto y, por tanto, carece de un valor absoluto el nivel de hallazgo de las monedas, pero sí tiene un valor relativo si prescindimos de los tres últimos divisores hallados en capas más profundas. Los nueve restantes podemos considerarlos en conjunto como procedentes de un grupo situado a 0'60 m. de profundidad, en la grieta de comunicación entre la cámara y la entrada.

Dejando el estudio detallado de estas monedas para los especialistas, hemos buscado únicamente sus caracteres más sobresalientes, comparándolas con los grupos establecidos por J. Amorós en *Les dracmes empuritanes*. Debemos decir que, no obstante la analogía con las de los grupos establecidos, hay algunas que no son exactamente iguales a las que allí se representan.

N.º 1. — Pegaso. Peso, 5 g. Muy bien conservada. Aretusa se parece al grupo C. c. Obsérvase un gancho que sale del obelio.

N.º 2. — Pegaso. Peso, 4'80 g. Muy bien conservada. La figura de Aretusa. Pegaso y *n* invertida (N), corresponden al B. c. de Amorós.

N.º 3. — Pegaso. Peso, 4'46 g. Muy bien conservada, pero leyenda poco visible. Cabeza de Aretusa, pequeña. Aretusa C. b. Pegaso C. a.

N.º 4. — Pegaso. Peso, 4'72 g. Muy bien conservada. Aretusa C. b. Gancho en obelio, como n.º 1. Pegaso C. a.

N.º 5. — Pegaso. Peso, 4'90 g. Muy bien conservada. Aretusa y Pegaso B. a.

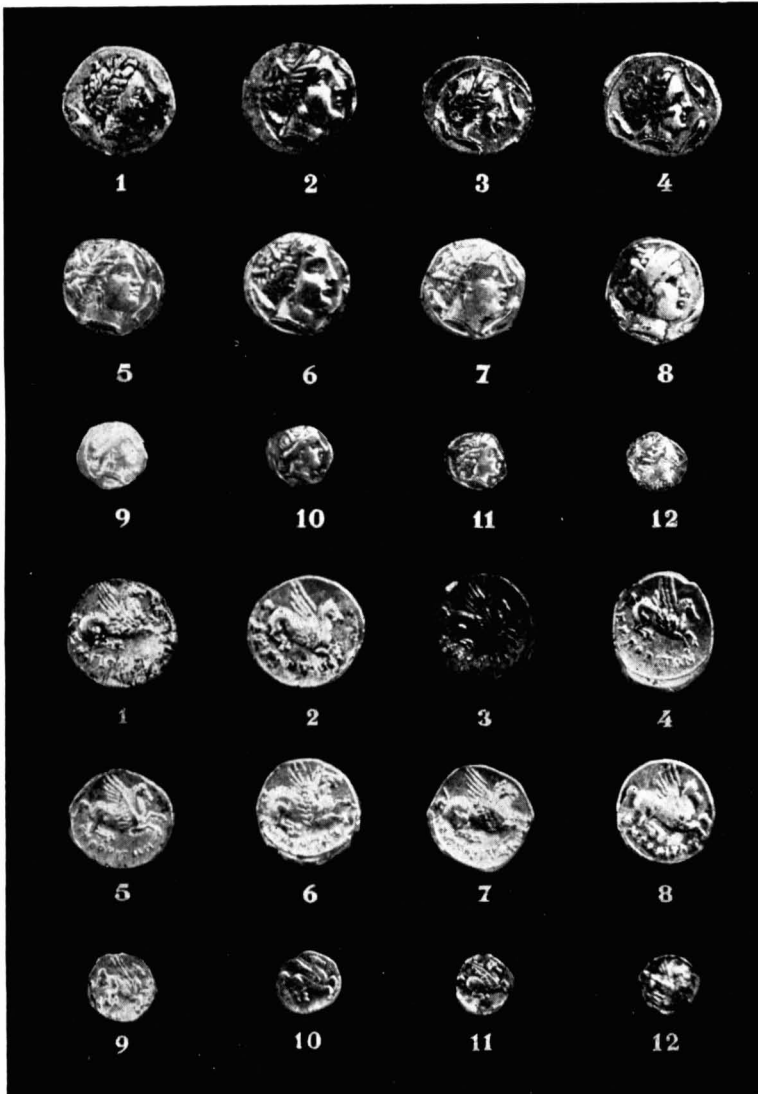
N.º 6. — Crysaor. Peso, 4'75 g. Muy bien conservada. Aretusa grupo I B. a. Pegaso grupo I A. a.

N.º 7. — Crysaor. Peso, 4'80 g. Muy bien conservada. Aretusa grupo I B. a. Crysaor grupo I.

N.º 8. — Pegaso. Peso, 4'84 g. Conservación regular. Aretusa, Pegaso e inscripción B. b.

Divisores. — N.º 9. — Pegaso. Peso, 0'67 g. Muy bien conservada. Aretusa entre letras E M.

N.º 10. — Pegaso. Peso, 0'55 g. Muy bien conservada. Aretusa entre E M, igual que la anterior.



Dracmas ampuritanas y divisores hallados en la cueva del «Reclau Viver», de Serinã (Gerona)

N.º 11. — Pegaso. Peso, 0'49 g. Muy bien conservada. Aretusa entre E M y sin pendientes.

N.º 12. — Pegaso. Peso, 0'52 g. Conservación regular.

Considerando los dracmas en un conjunto, vemos que de la serie Pegaso hay tres del grupo B y tres del grupo C; los dos Crysaor pertenecen al grupo I B. a., que en la cronología establecida por Amorós serían todos estos grupos simultáneos, y de acuerdo con este autor podemos sentar la conclusión de que estos dracmas pertenecen a un mismo grupo monetario, al empezar el siglo III a. de J. C.

Al tratar de dilucidar la presencia de estas monedas de Ampurias en el Reclau-Viver, se nos ocurren estas preguntas: ¿Eran propiedad de gente que vivía en la cueva y producto de un intercambio comercial? ¿Eran ofrendas funerarias depositadas junto a las cenizas? ¿Habían sido objeto de una ocultación?

De estas tres hipótesis, sólo una parece verosímil: la de su ocultación, por los siguientes motivos:

1.º De tratarse de pérdidas eventuales del numerario de personas que vivían en la cueva, estas monedas se encontrarían repartidas por toda la cueva, y ya se ha dicho que estaban agrupadas en un espacio de pocos decímetros.

2.º De tratarse de ofrendas funerarias, cuando se hacían en monedas era siempre en menor cantidad, ya que resultaría excesivo una ofrenda de doce monedas.

3.º Excluye la posibilidad de ofrendas y la de vivienda la falta absoluta de cerámica ibérica que se encuentra en la cueva, ya que el último período de su utilización muestra cerámica hallstättica, y eventualmente se vuelve a utilizar para fines funerarios en otra época más cercana, con cerámica romana (*sigillata*, *tégulas*, etc.).

Por lo tanto, cabe deducir que si la cueva no fué utilizada durante siglos ni para vivienda ni para ritos funerarios, durante el siglo III a. de J. C. debía estar olvidada o casi ignorada, y es de suponer que fuera un buen sitio de ocultación y más si, como vemos, estas monedas se esconden en una anfractuosa grieta que sólo un iniciado podía volver a encontrar.

Es posible también que el tesoro escondido fuera mayor y que las monedas encontradas sean únicamente las unidades perdidas cuando su recuperación. Esto nos explicaría la relativa separación de unas a otras y el no encontrarlas dentro de un recipiente adecuado. — J. M. COROMINAS.

NOTAS. — a) El dracma n.º 1 se encontró el día 25 de marzo de 1944. El 13 de abril aparecen los dracmas 2 a 8 y el divisor 9. El día 18 del mismo mes son recogidos los divisores 10 y 11; y el último divisor se halló el día 23.

b) El peso de estas monedas ha sido verificado por don Ramón Alsius, farmacéutico de Bañolas. Las fotografías, por don José Mateu.